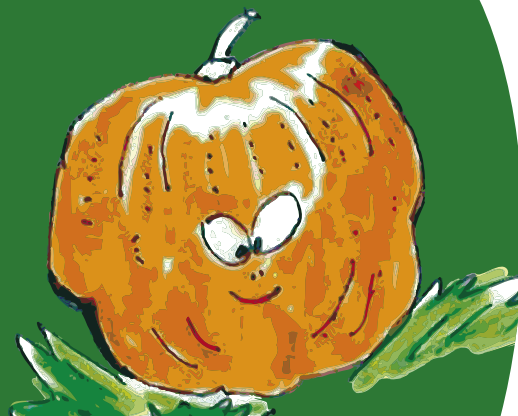


Los amigos de la tierra



Acompaña a Teresa, María y Marcos en su visita al Jardín Botánico, donde unos curiosos y simpáticos amigos les van a pedir ayuda y a contar cosas muy interesantes. Conoce también a su abuelo, el campesino, y a los habitantes del pueblo que estarán encantados de ayudar a los nuevos amigos.



Los amigos de la tierra

Edita

Junta de Andalucía. Consejería de Agricultura y Pesca

Texto

M^a Angeles Plata Centella

Ilustraciones

Mireille Plata Osuna

Depósito Legal: SE-0342-08

ISBN-13: 978-84-690-9978-0

Diseño y maquetación: Ideagonal Diseño Gráfico

Impresión: Egondi Artes Gráficas



...en un tiempo no muy lejano y en un pueblecito andaluz vivían tres niños muy curiosos.....
Un día, a finales de febrero cuando la primavera empieza a despertarse, Teresa, María y Marcos, junto con sus compañeros de clase fueron a visitar el *Jardín Botánico*.

Muchas maravillas vieron allí: flores, árboles, insectos.....
Visitaron también el lugar donde se guardan todas las
semillas del mundo, incluso las semillas locales que se
cultivaban en su pueblo.





El profesor les explicó que estas semillas hoy en día ya no se plantaban.

Marcos preguntó:

¿por qué?

El profesor les dijo que estas semillas eran más frágiles, menos productivas.....

Los tres niños querían saber si estas legumbres y frutas eran malas.



¡¡¡¡Claro que no!!!!

(les respondió el profesor).

Al contrario, algunas de ellas contenían Super-vitaminas y eran Super-Ricas de sabor, pero a los grandes fabricantes de alimentos no les convenían.....

Ahora, (siguió contándoles el profesor) solamente se cultivan y consumen las semillas que venden las empresas y todas son iguales. Los niños no comprendían nada y querían saber más.....

María se acercó a la vitrina donde estaban guardadas en botes las semillas de su pueblo. Cuál no fue su sorpresa cuando del bote se oyeron unas vocecitas que decían:



¡Eh!, ¡Eh!, ¡Eh!!!, ¡Estamos aquí!!!, ¡¡¡Aquí!!!!.
Por favor, dijo la Semilla del Tomate:
¡Niños! ¡Ayudadnos a salir!

Marcos: ¿cómo?. Nos están hablando las semillas,
les comentó a sus compañeras María y Marta.
y esa también!!! y esa otra!!!!. Dijeron las niñas.
Semillas: Escuchad niños, sacadnos de aquí, que
tenemos mucho que contaros.





Los tres niños, de común acuerdo, decidieron ayudarles. Entonces, Marcos cogió dos puñados de semillas del Tomate “*colorao*”, Teresa de la Lechuga “*Pechugona*”, María del Pimiento “*Verde*” y de todas las que les cupieron en los bolsillos. Una vez fuera, los niños escucharon con gran interés cómo ellas, las semillas, habían acabado en botes de museo.

Semilla lechuguita dijo: hace menos de 40 años, vivíamos con la gente en el campo, pero en los mercados empezaron a aparecer unas frutas y legumbres muy bonitas y de otros sitios y, poco a poco, a los que no cabíamos en el “mundo perfecto”, nos fueron echando de nuestra tierra.

Semilla Tomate: y ahora estamos aquí encerrados en unos tarros y sólo hacen experimentos con nosotros en el laboratorio.

¡Qué pena me da!. Dijo María.

Las semillas tenían razón; tan sólo las conocían los investigadores, ya nadie se nutría ni saboreaba sus frutos, que desde siglos habían dado en esas tierras; y ahora en casi toda Europa se cultivaban las mismas semillas.....

¡Qué tristeza!.....





Con los bolsillos llenos de semillas, los tres niños, Teresa, Marcos y María fueron a ver al viejo campesino, su abuelo. Al ver el tesoro que les llevaba su nieta y sus amigos, su cara se llenó de alegría, pues las reconoció enseguida y creía que ya habían desaparecido.

El abuelo decidió, con la ayuda de los niños, comenzar a cultivarlas de nuevo, como él lo había hecho desde siempre: diversificando, es decir, cultivando varias especies. Plantaron tomates, lechugas, rábanos, pimientos, berenjenas, calabazas, y todas empezaron a crecer. Las abonaron con estiércol, con compost y con mucho cariño hacia ellas y a la tierra.

Abuelo: vamos a tener de nuevo la mejor ensalada de la comarca, ja, ja, ja!! Rió el abuelo y los niños.

Todos los días, después de hacer las tareas del cole, iban a ayudar al abuelo.

Un día encontraron una tela de araña y avisaron al abuelo para quitarla.

El abuelo les dijo: ¡Inoii, esa es buena señal. Tendremos una estupenda cosecha: la araña se comerá a los insectos y evitará que tengamos plagas.

A Marcos y a María le pareció una idea fantástica, lo de la araña. Buscaban por el huerto los insectos y todos los que encontraban se los ponían en la tela de araña. Era muy divertido.



Al final del verano las semillas se habían convertido en unas magníficas lechugas, tomates, pimientos, zanahorias, berenjenas y calabazas. Había una gran cantidad de frutos y todos ellos habían regresado de nuevo a la tierra que les vio nacer.

El abuelo y los niños se sentían muy felices pues habían conseguido salvarlos de su casi desaparición para volver a alimentar con aquellos sabores únicos a todos sus vecinos.



Con la cosecha recién recogida fueron al mercado del pueblo y vendieron todo lo que habían cultivado: tomates, fresas, lechugas, zanahorias, pimientos, sandías...

Y este día en todas las casas del pueblo se cocinó uno de los mejores pistos que casi nadie recordaba, tan sólo algunas abuelas y abuelos...





También se hizo ensalada de lechuga y tomate...
y todos comieron, esta vez disfrutando de los alimentos
ricos de su pueblo.

Al día siguiente, como todo el mundo estaba en forma, se organizó en el colegio una fiesta, celebrando la cosecha de los niños: fruta y legumbres sabrosas y súper vitaminadas.

¡mira cómo bailan los abuelos!

(dijo Marta a sus amigos)... y todos se miraron sonriendo....

A Marta, María, Marcos y a todos los otros niños que estaban escuchando... El Abuelo, dijo:

Ahí veis, el Tesoro de la vida está en la diversidad de las especies, ya sea vegetal o animal; en los sabores auténticos; en los colores y en las formas que nos da la naturaleza. Nunca olvidéis, ni dejéis que nadie destruya esas riquezas, pues este es nuestro gran legado. Ustedes, niños, sois los Amigos de la Tierra, y cada vez que alguien siembre con amor hacia ella, el mundo saldrá ganando.

Los niños, con el abuelo, siguieron cultivando pero esta vez con las mejores semillas que da la tierra.

El pueblo volvió a ver sus campos y sus mesas con sus verduras. Esas que Marcos, María y Teresa consiguieron recuperar para todos.











Los amigos de la tierra



JUNTA DE ANDALUCÍA